

ASINTOMÁTICA

Hugo García González & Mabel Cuesta (eds.)

ASINTOMÁTICA

ESCRITURAS DEL ENCIERRO
EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS



De la presente edición, agosto de 2021

- © Hugo García González & Mabel Cuesta (eds.)
- © Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia
www.editorialhypermedia.com
www.hypermediamagazine.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición: Ladislao Aguado
Maquetación y corrección: Editorial Hypermedia
Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler

ISBN: 978-1-948517-68-3

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

INTRODUCCIÓN

... la vida nunca volverá a ser la misma... nunca regresaremos a la vida como era antes... la vida que conocimos nunca volverá... Una y otra vez los noticieros han repetido la alerta de que el Coronavirus-19 marcará un antes y un después en nuestra experiencia humana. Queda por preguntarnos ¿cuál será el alcance de tal advertencia? ¿Estarán las antologías literarias y/o los hábitos de lectura incluidos en esta premonición de las cadenas noticiosas?

Por lo que nos concierne ante estas páginas, digamos que en sentido general, las antologías literarias constituyen una especie de entidad inamovible con una solera que excede los dos milenios, como especie de institución universal que se constituye a partir de un eje que puede ser un género literario, un tema, un grupo demográfico, un personaje, una nación, una época... ese núcleo que excusa la convivencia de visiones y/o experiencias es una costumbre a la que nos han habituado a los lectores, desde que Meleagro de Gádira, en el siglo I d.C., juntara un grupo de poemas de diferentes autores en algo que él llamó precisamente *Antología* (en traducción al castellano), por una fusión de sustantivo y verbo —*anthos* (flor) y *legein* (escoger)—,

para formar lo que se ha traducido como ‘ramillete’. Desde entonces, el término ‘antología’ quedó como una forma de texto que —invariablemente— lleva implícito un sentido de selección en que la figura del antólogo se hace más o menos presente en la búsqueda de ese muestrario que permita consolidar ese ‘ramillete’.

El texto que aquí presentamos es un intento de antología que, confesamos desde ya, desdeña la organicidad tradicional del eje central, pues se resiste a ser un texto sobre el Coronavirus-19. «Asintomática», más que el título mismo, es una condición de esta compilación indócil que planta cara a la pandemia desde muy diferentes posiciones y estrategias. Si los géneros literarios incluidos son varios, los temas lo son aún más: Temores, incertidumbre, desesperación, tristeza, preocupaciones, cuestionamientos, obsesiones y hasta indiferencias brotan desde la estrechez de la hendidura que se abre entre la vida y la muerte, que es a la vez por donde surgen la esperanza de la recuperación, la vacunación, el control de la epidemia y el regreso a esa vida de antes, muy a pesar de las advertencias que ya se van agrupando en eso que llaman «la nueva normalidad». Las voces que forman este ‘ramillete’ son espigas de hierro forjado ante condiciones diferentes que le dan a este texto un peculiar tono heterogéneo.

Desde los inicios del proyecto mismo, nuestra única limitación fue la no limitación. Fue por ello que hicimos una convocatoria abierta, que navegó canales académicos y redes sociales, y que llegó a circular en España, Estados Unidos, Centro América y América del Sur. Entretanto la convocatoria tomaba vida propia, a nosotros nos ganaba la curiosidad por saber cómo se vivía la experiencia de la pandemia, más allá de la no-

ticia cultivada para los medios masivos, en otras latitudes y bajo diferentes condiciones. Nosotros mismos, como antólogos, estábamos —y estamos—, en dos extremos opuestos de la geografía estadounidense —Texas y Washington—, diferencia que se hacía aún más marcada a partir de toda la problemática relacionada al Covid-19: aparición del virus en cada estado; reacciones de los gobiernos estatales; medidas administrativas tomadas o no; curvas de comportamiento de infección, recuperación y fallecimiento de los pacientes... entre otras. Entre nosotros mismos quedaban marcadas vivencias que tuvieron por fuerza que convertirse en intercambios comparativos. Entonces nos preguntábamos ¿cómo serían las vivencias de este cataclismo universal en otras regiones hispanoparlantes? La preocupación por lo literario nos surgió de manera automática. Sabiendo que la mano no termina en las yemas de los dedos y las uñas que le sirven de parasol, sino en el papel entintado que es donde los nervios desparraman su furia, nos preguntábamos ¿de qué manera estaría siendo este momento plasmado en la letra?

YA LO DIJO QUIEN LO DIJO... Y FUE MADONNA.

En un video que publicara Madonna en sus cuentas de Twitter e Instagram, el 22 de marzo de 2020, la diva del pop generó un nuevo escándalo mediático (¡sorpresa!) cuando apareció en el agua blanquecina de su bañera, en la que flotaban pétalos de rosas y también alguna que otra rosa intacta. Entre una hilera de velitas y una grifería de inspiración victoriana, aparece Madonna sentada en su bañera, casi completamente sumergida

en el agua, desnuda y sin maquillaje aparente, mostrando la raíz del pelo naciente sin teñir... ¡Pero si no es rubia...! Ya se lamentarían algunos...

Con los brazos alrededor de las piernas encogidas, como quien agarra un madero a la deriva, y las rodillas cubriéndole el pecho, Madonna se presenta, más que desnuda, desprovista de todo el andamiaje del personaje de mujer fuerte que le ha costado décadas cultivar. El video está convenientemente tomado en contra picada, lo que la lleva a aparecer diminuta... hundida en su espacio íntimo y completamente sola. Esta que se nos presenta es la antítesis de la Madonna que conocemos del espectáculo, que ahora se mantiene mirando hacia abajo casi todo el tiempo, como en una revisión del yo y de sus móviles, y en un razonamiento acerca de nuestro desamparo ante el virus que se encaminaba entre el ritual místico y la plegaria. Solo en ocasiones eleva la vista a lo alto donde está la cámara, quizás para reafirmar que nos está hablando a cada uno en privado y a todos a la vez. Esta, que probablemente sea la imagen más frágil e indefensa que haya producido en video la famosa cantante, fue un momento de reflexión —a lo Madonna, es cierto—, pero relevante toda vez que el monólogo exalta la delicadeza de la condición humana, mientras que examina la relación entre el Coronavirus-19 y las clases sociales. Y aunque el video original ha sido eliminado de los medios en que apareció a la mitad de un domingo, cuando ya el terror de la pandemia se había apoderado de Asia y Europa y amenazaba seriamente las Américas, la desnudez de Madonna no apelaba a la sexualidad ni siquiera al género —no esta vez— sino que venía a establecer la medida visual de nuestras flaquezas ante el evento.

A falta de espectáculos y conciertos, cancelados ante la expansión del Covid-19, el discurso verbal y visual de Madonna en la bañera tuvo su momento más alto cuando la diva corta la tarde con una frase: «El gran ecualizador» (*the great equalizer*). Lo cual hace como quien intentara sumarse a una larga tradición de visiones que alertan sobre la temporalidad de la vanidad humana.

¿Y qué tiene que ver Madonna en todo esto si tampoco es esto una antología sobre ella?

Al divulgar el video, Madonna les daba a los medios de comunicación dos armas claves para una noticia con visos de escándalo: la extrema privacidad del contexto y la desnudez del cuerpo.

La primera de ellas era plenamente identificable para quienes ya, en muchas latitudes, nos habíamos visto forzados a vivir a puerta cerrada y estábamos reducidos a un espacio que nos costaba sobrellevar precisamente porque el virus nos condenaba a un claustro que, aún no siendo el del baño, estaba marcado por lo privado y por las privaciones. La desnudez, por demás, era una necesidad que sentíamos, aunque no fuera en el cuerpo, pero sí en algún territorio mucho más profundo... ¿Sería eso lo que llaman alma? Desde la imagen manida de la bañera con pétalos de rosas —que visualmente podría recordar alguna propaganda comercial de hoteles con promesas de inolvidable luna de miel— la desnudez de Madonna era nuestra propia falta de previsión, nuestra escasa memoria, nuestro (mal)entendimiento de la historia y, sobre todo, ponía en crisis nuestra mal fundada seguridad de vencedores anticipados en la batalla contra las fuerzas naturales. La desnudez del cuerpo húmedo vendría a evocar la

blanduzca consistencia de nuestro caparazón ante el contraataque de ese universo microscópico que creemos dominar.

Madonna en su aparición, en medio de la crisis del Covid-19, se acercaba a los infinitos intentos de reflexionar sobre la relación del humano con las epidemias; un esfuerzo que ha tenido muchos puntos de partida que se marcaban en terrenos de la filosofía, la historia y la literatura. Si bien su famosa frase del gran ecualizador se refería a la imposibilidad de detener el avance del virus, independientemente de las posesiones materiales, la fama y las posibilidades creativas de cada sujeto, esa percepción de precariedad de todo andamiaje estamental en que Madonna inserta su frase, reactivaba en la memoria el laconismo de la novela *La peste*, de Albert Camus, cuando sentencia que «ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, sin embargo, pestes y guerras toman a las gentes siempre desprevenidas». Por otro lado, la contundencia de la denominación —«el gran ecualizador»— se entroncaba perfectamente con nuestra convicción de que, ante la generalización de la pandemia y de sus efectos devastadores, debía existir una respuesta literaria más o menos proporcional. Desde el video de Madonna, superficial en apariencia, imaginamos que la desnudez debía estar siendo dibujada con la letra en otras bañeras con otras aguas. Bien sabíamos que las experiencias que conllevan a privaciones de espacio y movimiento, de aislamiento, soledad e incomunicación siempre suelen producir literatura. En la prisión, el destierro y el confinamiento médico, el video de Madonna se transforma en una necesidad imperiosa de desvestirse y crear en la página esa entidad confiable y aliada que Martí llamaba su «verso amigo».

Para poder mejor indagar acerca de las páginas que estarían siendo escritas ante las experiencias múltiples frente a la pandemia, decidimos explorar todos los posibles rincones de la geografía lingüística del castellano y también del spanglish y el espanglés. Nos propusimos llegar a esa zona privada donde la desnudez toma forma en la complicidad entre el sujeto escribiente y su texto. Nos planteamos indagar en esos cuerpos como trazos que de manera alfabética iban a flotar no en un agua lechosa sino sobre el blanco de la página. Fuimos en busca de la desnudez de una gama de experiencias que iban desde las más íntimas hasta las más públicas, todas ellas marcadas por la impotencia que provoca la incapacidad para dominar las fuerzas necesarias en este momento.

LA PRIMERA PANDEMIA VIRTUAL. IN *INTERNET WE TRUST*

El Coronavirus-19 aparece en un momento en que una oleada tecnológica ha arrasado con algunas de las categorías más antiguas: la verdad, la autenticidad, el espacio y la realidad. Estas se habían convertido, desde hacía tiempo, en bastiones asediados por *fake news*, *dating sites*, *cripto currencies*, *e-books*, *emojis*, *on-line shopping*, *social media*, avatares, y aplicaciones 3-D para reinventar fotos y videos. Y todo ello mientras las obras de arte creadas por inteligencia artificial son subastadas en Sotheby's y Christie's. Sobre estas arenas movedizas, el virus alcanza niveles de pandemia con una rapidez inusitada y llueven cifras y gráficos, y lugares de los que nunca habíamos escuchado. ¿Dónde quedará Wujan? El Coronavirus vino a redibujar nuestra

relación con lo geográfico y ya nadie mencionaba «la ciudad de las luces» ni «la ciudad que nunca duerme»; el mapamundi resurgía como de un momento sombrío que evocaba un génesis cartográfico-epidemiológico. ¿Qué habría escrito Ítalo Calvino sobre estas otras ciudades invisibles? ¿Habría sido fenomenal atestiguar la reacción de Michel de Certeau en estas ciudades huérfanas de caminantes!

Fue por entonces que frotamos en un clic la lámpara maravillosa de Google Earth para que nos llevara a esos sitios nunca escuchados porque, aunque quisiéramos, no podríamos ir —no al menos a la manera de antes. ¡Nosotros, que ya habíamos aprendido a volar...! Resignados a ser las mismas criaturas terrestres, aunque ahora no teníamos que quedarnos a observar desde abajo la proeza del pájaro.

La misma ventana por la que vemos llover, se superponía a un palimpsesto de escotillas viajeras —unas vistas y otras imaginadas— en las paredes tubulares de un avión, en un camarote hundido al centro del Prinzessin Victoria Luise, en una fragata que pondría a flotar cajas de azúcar y viajeros y en una nao que cortara eterna la edulcorante bruma del tiempo. Desde allí sobrevolamos ciudades que se recuentan a sí mismas en números de contagio y defunción, y pudimos detenernos en momentos instantáneos recogidos por lentes de quienes nunca conoceremos, pero que nos dejaron decenas, cientos, de fotografías porque pudieron predecir que algún día querríamos visitar el famoso mercado de la ciudad asiática —del que muchos tampoco sabíamos ni habíamos visto—, y del que se rumora que saliera el virus. Ya quedaríamos abrumados, pero satisfecha la curiosidad humana de llegar a esa fuente primige-

nia de cada cosa, a veces sin poder discernir si la imagen pertenecía o no, pero convencidos, que es lo que cuenta. Y de ahí pudimos irnos a la plaza del Vaticano porque nos han dicho que está vacía, lo cual implica que siempre estuvo llena, y algún que otro pueblo de la Emilia-Romagna y de ahí a la Comunidad de Valencia donde han declarado toque de queda, y un clic más allá y estaríamos en una calle de Lavapiés, en Madrid, en la que el desespero comienza a desbordarse por las ventanas.

¿CÓMO HABRÍA SIDO NUESTRA EXPERIENCIA ANTE EL COVID-19 SIN LA EXISTENCIA DE LA INTERNET?

Esta vez ha sido la Internet la que se ha elevado a los altares y ha venido a reemplazar al tradicional culto a los famosos Catorce Santos Auxiliadores hacia los que buena parte de la población europea se volcaba, desde el Medioevo hasta el siglo XIX, cada vez que una epidemia se extendía por Europa. En el 2020 no fueron muchos los que se refugiaron en los santos Acacio, Blas y Catalina de Alejandría para encontrar el por qué de lo inexplicable; ya no hacía falta porque en Facebook, Twitter y Telegram se remontaban las teorías del murciélago, del laboratorio o del virus escapado de algún banco de enfermedades letales, explicaciones todas que lograron más que adeptos, feligreses. La sanación esta vez no fue encomendada al poder de Bárbara que domestica rayos, ni al gigante Cristóbal, ni a Ciriaco o Dionisio, ni al Jorge vencedor de dragones... Las peregrinaciones se dirigieron hacia territorios de YouTube, TikTok, QZone y Tumblr donde comulgaba el mundo

en lecciones cocina y artes manuales para entretener y entretenerse. Erasmo, Eustaquio y Gil quedaron eclipsados por QQ, WeChat y Pinterest. El Pantaleón de los médicos y Margarita, protectora de la mujer en la enfermedad y el parto, fueron empujados por la fuerza de las imágenes de Instagram y Snapchat. Y los estremecimientos ya no fueron confiados a Vito sino a WhatsApp. Son tiempos de mucha impaciencia para esperar por milagros. Y así remontamos la ola microbiológica y la tecnológica y nos encaminamos por una ruta menos mística pero no menos ingeniosa. Hemos finalmente usado los productos de la razón para bruñir mitos y leyendas locales y continentales.

Entretanto, el teatro del mundo que anunciara Calderón de la Barca tomó nueva —y doble— connotación: pudo ser real y virtual a un mismo tiempo. Desde ese orificio rectangular que es la pantalla electrónica, y por el que se mira al mundo, muchos pudimos ver a otros que, desde los balcones, no de teatro sino de sus apartamentos, tuvieron la suerte de presenciar algún tenor vecino o alguna soprano cercana. A falta de posibilidades de actuación que imponía el cierre de todos los espectáculos públicos, aparecieron cantantes líricos, violinistas, clarinetistas y hasta pianistas de primera línea cuyas conjuras musicales pudieron exorcizar preocupaciones del barrio al menos por un tiempo. El epíteto de ese «gran equalizador» traía una connotación menos fatídica en esas calles que fueron expuestas al experimento sensorial de un fragmento de concierto en versión para piano o de un área operática que nunca había retumbado en aquellos asfaltos. En las tardes de muchos barrios, la quietud de ciudades que parecían haber quedado anquilosadas en algún daguerrotipo

temprano que alguna mano se atreviera a colorear, fue tajada por las notas altas de esa «tierra ensangrentada en tardes de toros» que es Granada. Otras veces, el «Nessun dorma», con su natural tono inquietante, se ataviaba con la luz rojiza de los atardeceres para cruzar el silencio de ese cuerpo urbano que parecía languidecer. Desde esos mismos balcones y ventanas, además de los cantantes, cada noche se daba un concierto de aplausos a esos otros que, aún no vistos en el escenario, como tramoyistas imprescindibles, se esforzaban en los hospitales, clínicas y demás servicios médicos para que ese teatro del mundo pudiera una vez más, en algún momento, volver a alzar su telón.

El 2 de abril de 2020, la versión digital de la revista *The Atlantic* publicaba un artículo titulado «Sí, hagan chistes del Coronavirus» («Yes, Make Coronavirus Jokes») donde se aclaraba a manera de justificante que «el humor nos ayuda a recobrar el control y a reconectarnos entre nosotros —dos aspectos que hemos perdido en nuestra lucha contra la pandemia» («Humor helps us take back control and connect—two things we have lost in our fight against the pandemic»). La publicación no traía noticia nueva, más bien venía a conciliar las valoraciones diferentes ante algo que ya estaba ocurriendo: un enorme despliegue satírico que venía en todas las maneras en que la tecnología electrónica actual permitía canalizar las burlas. Parte esencial de esta avalancha irreverente está formada por esa nueva especie que alguna vez tendrá una antología propia: los memes, que se convirtieron en pronunciamiento filosófico popular, donde el dicharachero de cada día se abre un nicho en el espacio virtual del mundo tecnológico. El meme vino a competir en popularidad con la fotografía y junto a él apareció esa otra especie dominante que es el video corto tomado desde

el teléfono o en formato GIF sacado de algún filme o documental. Ante la cancelación de la Semana Santa en Sevilla, vimos un penitente completamente ataviado que paseaba su perrito y el morado intenso de su vestuario se recortaba frente a la soledad de una calle que pocas veces habría estado desierta. La competencia no se hizo esperar cuando la procesión de la Dolorosa apareció en un apartamento en el que la Virgen se movía regando lágrimas según la aspiradora robot en que iba montada iba limpiando el piso de losas. Hubo quien se sintió inclinado a correr toros imaginarios en el sótano de la casa porque el viaje a Pamplona debió ser cancelado. Y pasaron por las pantallas de teléfonos, tabletas y computadoras los carnavales de Venecia en un sofá que hacía de góndola, fiesta de cinco de mayo con una margarita —el coctel, no la flor— en la soledad de la casa y los bailes en solitario con sombrero, gafas y boa de arcoíris para exorcizar la desazón que traía que los *pride parades* no existieran en 2020.

En relación cercana con todas estas formas visuales, brotó un caudal de textos alfabéticos que puso el humor en la letra de poemas, narraciones, sentencias, frases y parodias de obras literarias de autores conocidos. Llegado un momento, la visión satírica que desbordó las redes sociales se apropió de los escenarios de la escasez —especialmente de productos de higiene personal y limpieza—, e invadió los espacios más privados. El doble sentido y otras muchas aproximaciones menos sutiles se ataviaron de referencias escatológicas para entrar en las casas y llegar hasta el fondo y, con la burlona picardía de un guasón, abrieron nuestros baños y expusieron nuestras desnudeces. El humor, en todas sus formas, como coincidiendo con la exhortación de *The Atlantic*, concertaba una relación con el virus que, al menos por momentos, nos hacía desatender la constancia

de las cifras ascendentes y de las gráficas con curvas que no parecían conocer más que el ascenso. Un momento de gracia era una bocanada de aire sin miedo al centro de un fuego cruzado de comparaciones fatídicas entre continentes, entre los mundos primero y tercero, entre países, regiones, provincias, condados, ciudades, grupos demográficos, etnias, razas... Las chispas de humor salteadas por todo el mundo se interpusieron, aunque fuera solamente por momentos, entre nosotros y la constante ráfaga matemática de contagios, camas de hospital, muertes y, de vez en cuando, de pacientes recuperados.

Entretanto, los algoritmos, que no descansan, determinaron que ‘pandemia’ llegó a ser el vocablo castellano más tecleado en los buscadores de Internet. La Real Academia Española de la Lengua, por su parte, nos dejaba una lista de las palabras más socorridas a nivel mundial: asintomático, ca; distanciamiento; teletrabajo; virtual; cuarentena; y otra varias. La Asociación del Español Urgente seleccionó ‘confinamiento’ como palabra del año 2020. Nosotros, internautas medio extraviados en el espacio virtual, como si intentáramos ganarle al menos un peldaño a la mítica Torre de Babel, aprendimos un poco a entendernos, mientras cruzábamos el universo hispanohablante con la máscara, el tapaboca, la mascarilla, el barbijo, el cubreboca y el nasobuco que eran todos ellos el mismo escudo que llevábamos para defender nuestras vías respiratorias.

ESTA ANTOLOGÍA

Bien se sabe, como mencionamos en el inicio, que las limitaciones, los encierros de toda índole y la falta de

libertades han generado desde siempre una producción literaria entre quienes llevan el oficio de escribir y más allá, pues los momentos de crisis catalizan el instinto literario de manera que rebasa el grupo que se auto considera letrado o escritor. En este caso, las redes sociales fueron un indicador temprano de que las defensas humanas frente al Coronavirus-19 no se limitaban al sistema inmunológico: también la creatividad literaria estaba jugando un papel importante en esta batalla.

La intención de esta compilación fue desde el inicio un intento de explorar lo que imaginábamos estaba ocurriendo. Y eso era que, a la par que aparecían en las redes sociales miles de referencias al Covid-19 y a las condiciones de vida que tuvimos que asumir, alguna literatura se habría de estar produciendo. En esos días de tensión en que el virus se propagaba y fue denominado 'pandemia', a nosotros nos surgía una preocupación paralela que nacía de ese otro instinto que es el de conservar, de dejar evidencia, generado por ese poco de historiador y/o archivero que llevamos dentro. Se imponía dejar alguna constancia de este episodio de crisis universal. Fue así como decidimos indagar en las posibles maneras que desde el texto escrito se negociaban las posiciones ante el virus en cualquier geografía hispanoparlante. Y tal como habíamos imaginado, eran ya muchos los que habían estado confiando sus preocupaciones a la página en blanco.

Los textos de esta antología comenzaron a llegar muy pronto, en medio de un momento caótico en el que la incertidumbre, la sorpresa, los temores, la incapacidad humana de luchar contra la enfermedad y la muerte, habían desplazado toda otra preocupación. Estas páginas son un ramillete de los diferentes grados

en que los autores experimentan el contagio, los toques de queda, los aislamientos, las cuarentenas, la vigilancia y los permisos oficiales para salir de casa, la claustrofobia, las cancelaciones y demás elementos que han formado esta interrupción total de la experiencia vital. Y no faltan temas de orden político ante la incapacidad de gobiernos y sistemas leguleyos de generar estrategias lógicas, la politización de la pandemia —acaso la más politizada en la larga historia de las pandemias de la Humanidad—, y el acomodo conveniente del Covid-19 para satisfacer aviesos intereses políticos.

Las piezas que aquí presentamos no son invenciones de literatos capaces de imaginar mundos; el año 2020 no nos ha dejado mundos que imaginar. Se trata mejor de un conjunto de descargas de lumbre que formaron palabras y frases de trazos chamuscados sobre la página.

Resulta interesante, sin embargo, que de los poemas, crónicas, cuentos y obras de teatro que recibimos para conformar esta antología, ninguno sea de corte satírico. Ante la enorme producción de trabajos con delirantes toques de humor que hemos visto cruzar por el espacio virtual, la no existencia de un solo texto que de alguna manera se encamine aquí por esa vía debe tener alguna explicación. ¿Será que la literatura sobre la pandemia que se produjo con intenciones de publicación estaba ya marcada por un mapa anterior, configurado por decenas de novelas que exploran los temas de las calamidades sanitarias (la peste *et al*) del Medioevo hasta ahora?

Sabemos por artículos de diarios y cadenas noticiosas que a través de la Internet se dispararon las ventas de obras literarias que abordan las epidemias. Sin importar dónde fueron escritas ni el idioma original, las ventas de obras

de temas apocalípticos y que toman como eje una pandemia, real o ficticia, generaron un gran movimiento en el mercado literario. Entre los títulos más vendidos aparecen *El amor en los tiempos del cólera*, de Gabriel García Márquez; *Los que duermen en el polvo*, de Horacio Convertini; *La peste escarlata*, de Jack London; *Ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago; *La danza de la muerte*, de Stephen King; *Distancia de rescate*, de Samanta Schewebelin; *Diario del año de la peste*, de Daniel Defoe; *Los días de la peste*, de Edmundo Paz Soldán; *La tierra permanece*, de George R. Stewart y la misma novela *La peste*, de Albert Camus, que antes hemos mencionado. Todas estas piezas literarias se acercan a las pandemias y los cataclismos como versiones de diferentes maneras de ocurrencia del apocalipsis que no dejan espacio a la mirada socarrona. Ellas podrían haber funcionado como modelos conscientes o inconscientes. No obstante, el intelecto, que también es débil ante las tentaciones, nos lleva a cuestionar un poco más allá. Todo indica a que la gravedad del tema que se trata y la relación calendárica que superpone el momento de la pandemia y el de la escritura, generan una incompatibilidad con el lenguaje satírico. Asociada, como ningún otro lenguaje literario, a la reacción que genera —la risa—, la sátira ha sido eternamente asociada a la diversión y lo festivo. Y en términos de publicaciones, trae toda una tradición de quedar circunscrita a ese rincón entretenido de los diarios y las revistas que en España y América Latina —desde al menos el siglo XIX— quedarán cubiertas por narrativas costumbristas y críticas visuales de tono caricaturesco.

La gravedad del Covid-19 no alcanza a dar espacio a la risa y los acercamientos satíricos parecen otra vez relegados a un espacio marcado por lo informal que ahora nos llega como plataformas de los medios sociales. Si

así fuera, estaríamos posiblemente ante lo único que no tocó el Covid-19: la jerarquía de los lenguajes literarios.

La observación de la sátira, o de su no existencia en este texto, es una reflexión de corte general que rebasa esta antología. La ausencia de acercamiento satírico en nada mella la calidad y honestidad de los textos que aquí se recogen. Cada una de las piezas literarias que aparecen en esta antología, constituye un grito ante las incertidumbres y los desesperos propios. Cada uno de los trazos de la letra lleva algo de ese intento por desviar el cauce de las curvas de los gráficos y restarles aliento a las estadísticas. Estas páginas están cosidas por el capricho de la resistencia humana, de la necesidad de salvar y salvarse ante un enemigo desconocido e invisible. Todas y cada una de estas piezas literarias, ofrecen una robusta justificación para el uso del término 'resiliencia' que oficialmente ha entrado, y en buena hora, en la lengua castellana.

Otro dato importante es que, aunque no conseguimos dejar registro de todas y cada una de las naciones iberoamericanas e hispano caribeñas (naciones imaginadas que incluyen también a los Estados Unidos); al menos nos satisface presentar un mapa alternativo de regiones y sicosocialidades que el lector sabrá intuitivamente desvelar.

Nos interesaba pensar el desmantelamiento y interrupción que el virus creara en nuestras «vidas desnudas» —siguiendo así aquella noción creada por el filósofo Giorgio Agamben, donde dicha «vida desnuda» se define como la vida que está en relación con la violencia soberana y que es así proclamada «vida sagrada»— pero también y sobre todo el cómo los gobiernos y sus dinámicas de poder desafiaban, controlaban o descuidaban los límites del ser viviente, ahora amenazado.

Y en relación con esa ambición anticipada cuando imaginábamos el proyecto, creo que tuvimos éxito. Algunas piezas nos llegaron desde España, Perú, México, Cuba, Chile, Puerto Rico, Colombia y otras desde Estados Unidos. Sin embargo, todas quedan aunadas por la exposición de una relación muy íntima con la lengua española. Lengua que una vez más se reveló como riquísima en variantes, giros lexicales, prestamos y tanteos proscritos por la Academia. Lengua que fue vehículo para desde su afinada polifonía ayudarnos a pensar en la amenaza y consecuencias del virus desde un enfoque global (otra vez el «equalizer» de Madonna) y también desde un territorio que no es exactamente aquel en donde se encontrara localizado el escritor o escritora.

Pensando en nuestra propia experiencia como editores cubanos en Estados Unidos, bien podríamos decir que otros autores a quienes las alertas pandémicas sobre el virus y sus consecuentes medidas de mitigación les sorprendieron lejos de casa, al escribir lo hicieron con un pie y el alma ansiosa puesta en aquel sitio en donde estuvieran sus mayores o sus descendientes. Y esa es sola una combinación de las muchas posibles. Si como decíamos en las páginas anteriores, la Internet fue nuestro manto de protección y consuelo, fue también nuestra daga. Y es que al atiborrarnos de información nos ha condenado a largas crisis de ansiedad y temor.

Queda, en fin, esperar que el mosaico de experiencias puestas en clave literaria que aquí les presentamos sirva como documento que una vez leído y archivado en bibliotecas, discos duros y nubes de datos pueda también funcionar como texto útil al potencial y futuro lector que no vivió estos tiempos. Antología-juguete. Antología-regalo. Antología-recuerdo. Sobre todo esto

último: «recuerdo»; palabra que apelando a su etimología latina no es otra cosa que un modo de decir que volverás a vivir (ojalá solo en la pasión que traen las ficciones) lo que una vez grabara el corazón.

Hugo García González (Western Washington University)

Mabel Cuesta (University of Houston)

Tomás Afán Muñoz

EL GRUPO (DE WHATSAPP)

PERSONAJES:

Mamá de Iván.

Mamá de Clara.

Papá de Álvaro.

Mamá de Lucía.

Papá de Andrea.

Mamá de Andrea.

PAPÁ DE ANDREA. *(Ha compartido un archivo)*

PAPÁ DE ANDREA. Este artículo de prensa dice verdades como puños. Os aconsejo que lo leáis. Saludos a todos.

PAPÁ DE ÁLVARO. *(Emoticono de aplauso)*

MAMÁ DE IVÁN. *(Emoticono de sorpresa)*

MAMÁ DE CLARA. *(Emoticono de enfado)*

MAMÁ DE IVÁN. Perdonad, pero creo que la publicación anterior (el artículo de prensa) no es adecuada.

MAMÁ DE CLARA. Estoy de acuerdo.

MAMÁ DE IVÁN. Rogaría su eliminación.

PAPÁ DE ÁLVARO. Siempre nos estás censurando.

MAMÁ DE IVÁN. ¿Por qué dices eso? No es una publicación tuya.

PAPÁ DE ÁLVARO. A mí me obligaste, ayer mismo, a borrar otra publicación.

MAMÁ DE IVÁN. Si no recuerdo mal era un anuncio sobre prestamos a empresas.

PAPÁ DE ÁLVARO. Por si alguien está interesado en un prestamo para su empresa con un presupuesto imbatible, todavía está la oferta en vigor.

MAMÁ DE IVÁN. Por favor, te ruego que no hagas mas publicidad. No es adecuado.

MAMÁ DE CLARA. Estoy de acuerdo.

PAPÁ DE ÁLVARO. Tengo que ganarme la vida para poder costear las facturas del colegio. Por eso, sí es adecuado.

MAMÁ DE LUCÍA. Ah, ¿estás en una mala situación económica? Cuéntanos.

MAMÁ DE IVÁN. Como se ponga, todo el mundo, a ofrecer publicidad de su empresa, esto es un desmadre.

PAPÁ DE ÁLVARO. No todo el mundo ofrece condiciones tan ventajosas.

MAMÁ DE CLARA. ¡Madre mía! Un poco pesado ¿no?

PAPÁ DE ÁLVARO. He enviado el mismo anuncio a todos mis contactos de WhatsApp y nadie me lo ha hecho quitar. Tras el confinamiento habrá muchas empresas que necesiten un préstamo a bajísimo interés como el que yo ofrezco. Podéis contactar conmigo por privado, si os ha picado la curiosidad, las condiciones son insuperables.

MAMÁ DE IVÁN. Este es un grupo para que las mamás y los papás de alumnos del aula de 5 años C, hagan seguimiento de las tareas online de sus peques, no me parece bien incluir publicidad.

MAMÁ DE CLARA. Ni tampoco artículos de prensa como el que acaba de publicar el papá de Andrea. Hola.

¿Estás ahí?

¿Puedes borrarlo?

PAPÁ DE ANDREA. No quería entrar a pelearme contigo, no es mi estilo, pero hasta que no me hagas bajar a la arena no vas a parar ¿verdad?

MAMÁ DE CLARA. No te hagas el ofendido. Tu artículo es, claramente, una provocación.

PAPÁ DE ANDREA. Es un artículo de opinión, sin más. Y bastante objetivo, por cierto.

MAMÁ DE CLARA. «Los 10 errores del gobierno en la pandemia que nos condenan a muerte a todos los españoles», ¿te parece objetivo?

PAPÁ DE ANDREA. ¿Lo has leído? Aporta datos irrefutables del genocidio del que estamos siendo víctimas.

MAMÁ DE IVÁN. Sin entrar a valorar el contenido ¿lo crees adecuado para un grupo escolar?

PAPÁ DE ANDREA. Por supuesto, la mala gestión de la epidemia también provoca víctimas infantiles.

MAMÁ DE IVÁN. Mis niños lo están pasando mal psicológicamente, no hay que asustarlos más.

MAMÁ DE LUCÍA. ¿Lo están pasando mal tus peques? Pobres ¿qué les pasa?

MAMÁ DE IVÁN. Por favor os pido que no compartáis este tipo de publicaciones que no responden al espíritu del grupo. Vamos a dejarnos de política. Esto es un grupo destinado exclusivamente a asuntos educativos.

MAMÁ DE CLARA. Si yo continúo aquí es para recibir las tareas escolares diarias de mi niño.

MAMÁ DE LUCÍA. Por cierto, demasiadas tareas ¿no creéis?

PAPÁ DE ANDREA. Sí, mi niña no tiene tiempo para jugar. Son niños de 5 años y tienen más tareas que un universitario.

MAMÁ DE CLARA. Y yo tengo que estar todo el día supervisando.

PAPÁ DE ANDREA. Los padres tenemos derecho a un respiro.

MAMÁ DE LUCÍA. Pobre. ¿Estás muy liado?

MAMÁ DE IVÁN. Me consta que la seño Ainhoa se ve obligada a mandar ese volumen de tareas porque le obligan desde la Delegación.

PAPÁ DE ANDREA. El putito Gobierno quiere, también, esclavizar a los niños.

MAMÁ DE CLARA. Perdona, pero la Delegación depende de la Junta Autonómica que es del signo contrario, políticamente.

MAMÁ DE IVÁN. Este no es un grupo sobre política.

PAPÁ DE ANDREA. Todo es política. Piénsalo un poco.

MAMÁ DE IVÁN. Ni tampoco sobre filosofía. Este grupo es para el desarrollo educativo de nuestros hijos.

PAPÁ DE ANDREA. En la noticia que he compartido, precisamente, se recoge, también, la falta de criterio de nuestro gobierno para reiniciar el curso escolar.

MAMÁ DE CLARA. Está sesgado ideológicamente.

PAPÁ DE ANDREA. ¿Por qué? ¿Por que no coincide con lo que dicta el Comité Central de tu partido?

MAMÁ DE CLARA. Porque tiene un tufo ultraderechista que apesta.

PAPÁ DE ANDREA. ¿Por qué tienes tanto interés en justificar a un gobierno asesino?

MAMÁ DE CLARA. ¿Quieres que te diga lo que pienso de ti?

PAPÁ DE ANDREA. Estoy deseando y así yo podré decirte qué clase de persona eres.

MAMÁ DE CLARA. *(Este mensaje ha sido eliminado)*

PAPÁ DE ANDREA. *(Este mensaje ha sido eliminado)*

MAMÁ DE IVÁN. ¡Basta!

PAPÁ DE ANDREA. Te has pasado. Borra ese insulto.

MAMÁ DE CLARA. Tú has empezado.

MAMÁ DE IVÁN. Por favor, evitar ese lenguaje. Esto lo pueden ver los niños.

MAMÁ DE LUCÍA. Sí, tenemos que darles ejemplo.

MAMÁ DE IVÁN. Borradlo, los dos, por favor.

MAMÁ DE CLARA. Está bien.

PAPÁ DE ANDREA. Vale.

MAMÁ DE CLARA. Hecho.

PAPÁ DE ANDREA. ¿Contentas?

MAMÁ DE IVÁN. Mejor. Gracias.

PAPÁ DE ANDREA. Pero que conste que no estoy de acuerdo con vuestra censura, estamos echando a perder la sociedad que heredaran nuestros hijos, y esto les concierne a ellos tanto o más que a nosotros.

MAMÁ DE CLARA. Cállate, fascista.

PAPÁ DE ANDREA. Roja de mierda.

MAMÁ DE IVÁN. Otra vez no, por favor.

PAPÁ DE ANDREA. Me provoca.

MAMÁ DE CLARA. Ha empezado él.

MAMÁ DE IVÁN. Os pido que mantengamos las formas, porque en unos meses, espero, nos vamos a ver en la puerta el colegio a la hora de recoger a los niños y nos arrepentiremos de este tipo de publicaciones.

PAPÁ DE ANDREA. Si este gobierno permanece en el poder, tardaremos años en volver a la puerta del colegio.

MAMÁ DE CLARA. Menudo imbécil.

PAPÁ DE ANDREA. No tienes argumentos, por eso insultas.

MAMÁ DE ANDREA. La madre de Clara tiene razón, eres un imbécil y un padre horroroso.

PAPÁ DE ANDREA. ¡Qué bien! ¡La que faltaba! ¿De dónde has salido tú?

MAMÁ DE ANDREA. Estoy en este grupo y tengo derecho a hablar como todo el mundo. Y no puedo aguantar las ganas de decir que eres un bocazas que busca pelea publicando artículos de mierda.

PAPÁ DE ANDREA. Solo intento colaborar en la educación de mi hija. No te metas en lo que no te importa.

MAMÁ DE ANDREA. Claro que me importa. También es mi hija.

PAPÁ DE ANDREA. Es tu hija, por ahora. Pero cuando litiguemos por la custodia, espero que eso cambie.

MAMÁ DE ANDREA. No me amenaces, hijo de puta.
MAMÁ DE IVÁN. Perdonad pero...
MAMÁ DE ANDREA. No pienso eliminarlo.
MAMÁ DE CLARA. ¡Madre mía!
MAMÁ DE LUCÍA. Entonces, por lo que deduzco, ¿vosotros dos estáis otra vez separados?
PAPÁ DE ANDREA. Qué observadora.
MAMÁ DE LUCÍA. A ver cuánto os dura
MAMÁ DE ANDREA. Esta vez va a ser la ruptura definitiva.
MAMÁ DE LUCÍA. ¿Ah sí?
MAMÁ DE ANDREA. No me va a volver a convencer de que lo intentemos de nuevo. Lo juro.
MAMÁ DE LUCÍA. Siempre dicen lo mismo...
PAPÁ DE ÁLVARO. ¿Habéis iniciado los trámites de divorcio?
MAMÁ DE ANDREA. En cuanto nos dejen salir de casa va a ser mi prioridad número uno.
PAPÁ DE ÁLVARO. Desde mi bufete podemos iniciar los trámites online y con un presupuesto imbatible.
PAPÁ DE ANDREA. Tú no te metas, capullo.
MAMÁ DE CLARA. Menudo impresentable.
PAPÁ DE ANDREA. Cállate hippy de mierda.

(La mamá de Clara se ha salido del grupo)

MAMÁ DE LUCÍA. Otra que se marcha.
MAMÁ DE IVÁN. Solo quedamos nosotros 5. De 25 niños que hay en la clase, ya solamente quedamos 5 padres en el grupo de WhatsApp. ¿No os da que pensar?
PAPÁ DE ANDREA. Si no fueras tan censora.
MAMÁ DE IVÁN. Es por culpa de vuestras publicaciones. Una cotilleando siempre.
MAMÁ DE LUCÍA. ¿Ah sí? ¿Quién? Cuenta, cuenta, soy toda oídos.

MAMÁ DE IVÁN. Otro, tratando de vender sus productos.
PAPÁ DE ÁLVARO. Aprovecho para comentar que, si alguien desea recibir el catálogo completo, no tiene más que decirlo.

MAMÁ DE IVÁN. Y la pareja tirándose los trastos a la cabeza en público.

MAMÁ DE ANDREA. Por culpa del capullo este.

PAPÁ DE ANDREA. Si no fueras una histérica.

MAMÁ DE IVÁN. Yo no sé por qué sigo aquí.

PAPÁ DE ANDREA. Porque te encanta echarnos broncas todo el tiempo.

MAMÁ DE ANDREA. Y presumir de hijo superdotado.

MAMÁ DE LUCÍA. ¿Ah sí? ¿Qué coeficiente intelectual tiene? No me habías dicho nada.

MAMÁ DE ANDREA. Pero si se lo ha contado a todo el mundo, es una pesada.

PAPÁ DE ANDREA. Vaya mierda de grupo de WhatsApp.

MAMÁ DE IVÁN. Por favor, no cuesta tanto evitar las palabras malsonantes. Tened en cuenta que esto lo miran los peques para copiar sus tareas.

PAPÁ DE ANDREA. ¿Y qué más da?

MAMÁ DE ANDREA. Si no lo entienden.

PAPÁ DE ANDREA. No saben leer.

MAMÁ DE IVÁN. ¿Ah, los vuestros aun no...? Pues, aunque algunos y algunas peques veo que andan un poco atrasadas, mi niño lee desde hace tiempo, con bastante fluidez. Por eso insisto en cuidar el tono de las publicaciones.

MADRE DE ANDREA. ¿Qué quieres decir con «algunas van atrasadas»?

MAMÁ DE IVÁN. Nada. *(Carita sonriente)*

MADRE DE ANDREA. Mi niña va haciendo progresos, pero cada niño tiene su ritmo de aprendizaje.

MAMÁ DE IVÁN. Y me alegra saber que no os sentís inferiores por eso.

MAMÁ DE ANDREA. Eres una clasista.

PAPÁ DE ANDREA. Se siente superior.

MAMÁ DE IVÁN. Me preocupa mucho la educación de mi hijo y le dedico todo el tiempo que haga falta. Es mi prioridad.

MAMÁ DE ANDREA. Insinúas que a nosotros no nos preocupa nuestro hijo.

MAMÁ DE IVÁN. Tú sabrás.

PAPÁ DE ANDREA. No le hagas caso, cariño. Es una amargada.

MAMÁ DE ANDREA. Tienes razón, además ni siquiera es la moderadora de este grupo, no sé por qué tiene que censurarte el artículo la muy puta.

(La mamá de Iván se ha salido del grupo)

PAPÁ DE ANDREA. Te echo de menos.

MAMÁ DE ANDREA. Y yo, y la peque, tenemos muchas ganas de verte

MAMÁ DE LUCÍA. ¿Veis? Ya están reconciliados otra vez.

MAMÁ DE ANDREA. Y a ti qué te importa.

PAPÁ DE ANDREA. Cómprate una vida.

MAMÁ DE LUCÍA. Dais asco, no tenéis palabra.

(Mamá de Andrea se ha salido del grupo)

(Papá de Andrea se ha salido del grupo)

MAMÁ DE LUCÍA. Bueno, estamos tú y yo solos en el grupo.

PAPÁ DE ÁLVARO. Sí.

MAMÁ DE LUCÍA. Cuéntame algo interesante.

PAPÁ DE ÁLVARO. Mi vida es aburrida, y en fin desde que nos confinaron estoy completamente volcado con las ventas *online*, por cierto ¿te puedo hablar de los maravillosos productos que comercializo?

MAMÁ DE LUCÍA. Preferiría hablar de algo más...personal...

PAPÁ DE ÁLVARO. ¿Personal?

MAMÁ DE LUCÍA. Sí. Sentimientos... ya sabes...

PAPÁ DE ÁLVARO. No sé que decir. Di tú algo.

MAMA DE LUCÍA. Pues...yo... me siento sola... y triste...

PAPÁ DE ÁLVARO. ¿Ah sí? Necesitas revitalizar tu vida sexual.

MAMÁ DE LUCÍA. ¿Eso es una proposición? (*Carita sonriente*)

PAPÁ DE ÁLVARO. Por supuesto. Te propongo un vibrador maravilloso que te va a cambiar la vida. Y a un precio imbatible.

MAMÁ DE LUCÍA. Oh, Dios.

PAPÁ DE ÁLVARO. ¿Qué me dices?

MAMÁ DE LUCÍA. Puajj, qué angustia vital.

PAPÁ DE ÁLVARO. ¿Sí? ¿Te sientes mal? Pues, así entre tú y yo, como ya no queda nadie más en el grupo, te puedo mandar sustancias narcóticas que te devolverán la alegría de vivir, mierda de primera. Servicio a domicilio discreto y profesional, ya me entiendes.

(Mamá de Lucía ha salido del grupo)

PAPÁ DE ÁLVARO. ¡Pues jódete! ¡Joderos todos!

Vosotros os lo perdéis. Gentuza.

Estoy mejor solo. ¿Hola?

Hola.

¿Hola?

Hola.

¿Hola?

Hola.

¡Uffffff!

(Papá de Álvaro ha salido del grupo)

(Oscuro)

Mercedes Alvarado

LES HABLO DESDE EL EXTERIOR

les hablo desde el exterior:

las jacarandas cayeron
como cada año
los barrenderos barrieron
cada noche

esta primavera el espectáculo
se privatizó



en la tercera semana revoloteó
un pájaro entre las ramas de la higuera

en la quinta semana
el mismo pájaro
se detuvo sobre la buganvilia



trece pasadores:
mi cabeza cerrada en un chongo

el cabello es una posibilidad:
contagio
el contagio es una posibilidad:
muerte

hay que cerrar
las puertas
los brazos
el tiempo

hay que cerrar
la vida

(ellos no saben que el cabello
es otra posibilidad:
viento)



en la semana dieciocho
tres pájaros

cantan
beben
vuelan

ya estaban aquí
ahora nosotros tenemos ojos
y los miramos.



los trastos
y el tiempo
se apilan

un orden asimétrico
y estático

casi creería que hay un ritmo
casi
entre el intervalo
de las sirenas
y el silencio



les hablo desde el exterior:

las jacarandas volvieron a su verdor
los agapandos florecieron:
un metro de alto
cuarenta centímetros de diámetro

la vida crece
aún más
cuando no se le mira de fijo



les hablo desde el interior:

la ciudad ya no me habita
dejé a los pájaros cantar
mi casa me creció hacia dentro.

Verónica Aranda

TRÍPTICO DEL CONFINAMIENTO

I

Han cerrado los parques
y un amigo dibuja petirrojos.
Por fin, la primavera
transcurre sin testigos.
La floración se aísla
en su propio pulmón
y cada rama esquivada la febrícula.

Rozamos con las yemas un letargo
tan huérfano de circos.
En su silencio denso,
las cosechas bifurcan
cualquier acceso al mar.

II

Pequeñas variaciones en el día:
desplazar un jarrón, tender las sábanas
a merced del granizo,
cantar un tango estático.

Rescatamos postales
y en su envés aparece
más de una predicción,
más de un paisaje de álamos
que va quedando lejos.

III

Hibernar, dormir,
desaprender saludos,
ignorar la intemperie,
y cada lengua clásica.

Gritamos *madriguera*,
refugio, *provisiones*,
amasamos el miedo
y nuestro propio pan.

No hay puertas entornadas;
ya no cortamos leña
ni bajamos al río.
Solo el cuerpo y sus límites
bajo cuatro cerrojos
y jabones de Alepo.
Solo la fe a la cúrcuma
y a las raspaduras de jengibre.

En un salón con vistas,
pensamos en los monjes amanuenses
que se inclinaban sobre el manuscrito.

HUGO GARCÍA Y MABEL CUESTA	
Introducción	7
TOMÁS AFÁN MUÑOZ:	
El Grupo (de WhatsApp)	29
MERCEDES ALVARADO:	
Les hablo desde el exterior	41
VERÓNICA ARANDA	
Tríptico del confinamiento	47
LISETTE BALABARCA FATACCIOLI	
Pandemónium	51
JANET BATET	
Yo lavo los alveolos de mi madre	65
MARÍA ELENA BLANCO	
Usos inusuales del huso horario	69
ARLENE CARBALLO FIGUEROA	
Lavarse las manos	73
ROCÍO CERÓN	
Divisible corpóreo	83
NOELIA DOMÍNGUEZ	
Sobre el puente y descalza	87
LIZETTE ESPINOSA	
Hibernación	91
GILLIAN ESQUIVIA-COHEN	

Técnicas del lavado de las manos en tiempos de guerra	95
OSWALDO ESTRADA	
Señales de vida	105
MYLENE FERNÁNDEZ PINTADO	
Los dedos en el guante	115
SANTIAGO GARCÍA-CASTAÑÓN	
Ciudad vacía	135
CRISTIÁN GÓMEZ OLIVARES	
Que da la vida sin tenerla	139
CARLOS LECHUGA	
Amor y virus	147
CONSUELO MARTÍNEZ REYES	
Gris	155
CELIA MARTÍNEZ-SÁEZ	165
SILVIA MEJÍA	
<i>Stayin' Alive</i>	171
MARÍA MÍNGUEZ ARIAS:	
Mapear un cuerpo en territorio coronavirus	185
RAÚL MURCIA	
Les han robado la tarde	197
MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ	
Confinamiento	205
JUAN PABLO RIVERA	
El sexo en público durante la pandemia del coronavirus	209
ELENA PASIONARIA RODRÍGUEZ	
Gente decente	221
LAURA RUIZ MONTES	
Historia común	229
ROSE MARY SALUM	
La pandemia es la ceguera	233

MAYRA SANTOS FEBRES	
En tiempos de pandemia: Fase 3	243
FERNANDO VALERIO-HOLGUÍN	
Autorretrato a los 64 en tiempos de coronavirus	247
ELAINE VILAR MADRUGA	
No estoy embarazada	253
LENA YAU	
Manakin. Fragmentos de un diario sin lugar para las fechas	259
PATRICIA ZANGARO	
La sierra	269
AUTORES	314

